

y Grande Maestro, he de exhortar á la exactitud en el cumplimiento de sus deberes á los zelosos Magistrados que me rodean, y que tan dignamente los desempeñan. Tímido y titubeante, apenas puede formar mi débil voz articuladas palabras; palabras que en loor de la Justicia deben resonar en las sagradas bóvedas de este su templo, y bóvedas tambien donde se oyeron por mas de una vez sabios discursos de mis predecesores, y de tantos otros virtuosos Magistrados, cuyos nombres harán época en la historia de la Magistratura española, y pasarán con veneracion á las posteridades mas remotas. Aterrado y confuso no sé por dó comience; mas mi deber lo manda, y obedezco.